

Una cuestión de honor

YÚSUF IDRÍS. EDICIONES DEL ORIENTE Y DEL MEDITERRÁNEO. MADRID, 2003. 186 PÁGINAS, 14 EUROS

EN las siete historias de *Una cuestión de honor*, el escritor egipcio Yúsuf Idfrís (1927-1991) narra otros tantos aspectos de la vida en las ciudades y aldeas de su región natal en el delta del Nilo, allí donde “siguen llamando al amor desvergüenza”. Cargado de un fondo de comprensión y piedad por un mundo que a pesar de todo siente como propio, Idrís no duda en mostrar los aspectos negativos de un tradicionalismo que conduce inevitablemente a la infelicidad de los hombres. “Lloraba como quien padece un dolor implacable, como quien tiene una profunda herida y al caer la noche comienza a sentir el dolor, un despiadado dolor caústico”. Ob-

sesionado con lo que consideró durante toda su vida los males endémicos de la sociedad egipcia –la ignorancia, la sospecha– y con todas aquellas costumbres que impiden el desenvolvimiento natural de la vida, Idrís ensalza la fuerza interior con la que los personajes sortean ese muro de intolerancia que los envuelve desde que nacen hasta que mueren. En el relato “Un trayecto” dos jóvenes se conocen en un viaje de autobús e intercambian sus teléfonos ante la mirada incrédula y envidiosa de sus mayores.

Su retrato de los estratos más humildes de la sociedad egipcia, genuinamente literario, refleja con precisión los diversos procesos que ja-

lonan la vida. Así, un médico describe la actitud psicológica con la que los pacientes acuden a él en cada una de las etapas de la vida (“De viejo y en su sano juicio”) y el narrador describe el crecimiento de un niño por el modo en que abraza a su padre, primero por las piernas, después por la cintura, el pecho y el cuello hasta llegar, poco antes de la muerte, a mirarle de frente a los ojos. Este último cuento (“La mano suprema”), a mi juicio el mejor de la serie, es un ejemplo, memorable por lo intenso y por lo raro, de recreación del amor de un hijo por su padre.